

CIENCIAS SOCIALES E INTERDISCIPLINARIEDAD:
RELACIÓN ENTRE TEORÍA Y PRÁCTICA*

Mirtha Taborda
Susana Copertari
Eugenia Ruiz Bry
Estela Gurevich
Viviana Firpo
Profesoras de Antropología

Introducción

Nuestra propuesta de trabajo está centrada en la interdisciplinaria en las Ciencias Sociales y la relación entre teoría y práctica.

En primer lugar partimos de la necesidad de plantear un abordaje interdisciplinario, para problematizar acerca de la comunicación y las Ciencias Sociales, como una demanda imperiosa de la realidad societal hoy.

Comenzamos preguntándonos si esta modalidad de trabajo es una praxis posible en las carreras universitarias y de nivel superior, específicamente en las de Comunicación Social.

En segundo lugar desarrollamos muy sintéticamente nuestra experiencia desde la cátedra de Antropología situada en el primer año de la carrera, como una práctica cotidiana donde se pone de manifiesto que es posible lograr al menos una "DISPONIBILIDAD INTERDISCIPLINAR".

Nuestra intención con este trabajo es hacer conocer, someter a revisión y discusión de colegas, investigadores, alumnos e institución educativa la producción realizada en estos últimos años.

Creemos haber construido un espacio de elaboración y producción de conocimientos socialmente significativos, articulando permanentemente la práctica con la teoría para volver a la práctica (PRAXIS).

En tercer lugar hacemos referencia al proceso de globalización y al surgimiento de nuevas tecnologías, que desde los centros de poder mundial nos pretenden imponer y que de suyo, impactan fuertemente en el campo de la comunicación y las culturas.

Desde la cátedra ANTROPOLOGÍA, intentamos de alguna manera realizar aportaciones teórico-metodológicas, desde distintas miradas y lecturas de la realidad, que posibiliten a nuestros futuros profesionales una formación académica, que les facilite desentrañar, o por lo menos desocultar, lo complejo

* Trabajo presentado en las Primeras Jornadas sobre Comunicación y Ciencias Sociales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, U.N.R. Septiembre de 1998.

de las problemáticas planteadas desde una postura crítica-hermenéutica.

El abordaje interdisciplinario en la Educación Superior: ¿una praxis posible?

El concepto de interdisciplinariedad acuñado en el campo de la investigación científica en las últimas décadas del S. XX, se ha propagado al campo educativo, no sólo para enunciar un nuevo tipo de abordaje de los contenidos curriculares, sino también para encontrar puntos de encuentro comunes, que subyacen a las disciplinas científicas.

La interdisciplinariedad implica analizar, desde distintas miradas científicas, problemas o conjuntos de problemas, cuya complejidad es tal, que con el aporte, o, como prefiere llamarlo el Dr. C. Cullen, la “disponibilidad” de cada una de las disciplinas a la interdisciplinariedad, ayudaría a desentrañar distintas dimensiones de la realidad social.

Coincidiendo con Diego Márquez, para que esta disponibilidad se logre, necesitamos trabajar sobre tres dimensiones:

- una dimensión epistemológica: cuando nos referimos a la práctica teórica científica, a la teoría de la ciencia, en síntesis a la reflexión científica;

- una dimensión pedagógica, es decir con la práctica pedagógica, cuando hacemos referencia al nivel Universitario y al nivel Superior que

implica elucidar el cómo, el cuándo y dónde se enseña;

- una dimensión social, que es la de mayor demanda y aplicación en nuestros días, dada la complejidad de los fenómenos sociales.

Es la sociedad misma la que nos está requiriendo que actuemos interdisciplinariamente, cuando se plantean problemas complejos, para aproximarnos de alguna manera a una posible resolución.

Los problemas son cada vez más complejos dado que estamos asistiendo a un final de siglo que genera incertidumbre y la conformación de nuevos paradigmas. Si bien somos conscientes de lo difícil que es lograr la convergencia y cooperación entre distintas disciplinas científicas, no es imposible, a pesar de la resistencia latente que hay entre actores sociales: científicos, investigadores e instituciones. Se hace perentorio intentar muy prudentemente, pero con convicción, la cooperación y combinación de teorías, métodos, técnicas y sus implicaciones, desde diferentes perspectivas. Ya la disponibilidad interdisciplinaria, creemos, es un avance.

En las ciencias humanas o sociales, este fenómeno de la interdisciplinariedad en las carreras de nivel Universitario y Superior se hace un reto permanente, una necesidad imperiosa que emerge de los conflictos y demandas de la sociedad misma.

Acordamos con el antropólogo Kluckon que dentro del campo de las ciencias a las que hemos hecho referencia, se han ido derrumbando, en

los últimos años, los MUROS ALTOS Y HERMÉTICOS que imponían las DISCIPLINAS para trabajar sobre la realidad actual.

Entendemos que el salto sobre los muros es una cuestión ya real hacia una permeabilidad interdisciplinar, o por lo menos una disponibilidad interdisciplinar, que tiende a superar las barreras y el aislamiento impuesto por algunos investigadores y docentes formados en el DISCIPLINARISMO.

Desde la cátedra de Antropología, situada en el primer año de la Carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y RRII (UNR), estamos trabajando, desde hace años, con esta disponibilidad interdisciplinar no desde el DECIR o el DISCURSO únicamente, sino desde el HACER en nuestras prácticas cotidianas ya que está integrada por antropólogos, cientistas políticos, psicólogos y comunicadores sociales.

Dada la complejidad de las relaciones socio-culturales y comunicacionales, proponemos desde nuestro espacio de trabajo, problematizar acerca del hombre como producto y productor de cultura, articulándolo al campo de la comunicación social, con todas las implicancias que ello conlleva, desde miradas diferentes pero a la vez convergentes.

Estamos convencidos que esta disponibilidad interdisciplinar producirá una formación profesional integral e integrada en nuestros estudiantes, que indudablemente deberán desempeñarse en una sociedad

altamente complejizada, multiétnica, polifacética y migrante.

La mirada interdisciplinaria supone, desde esta perspectiva, múltiples relaciones, no sólo de hecho sino también de una cooperación posible entre varias disciplinas, desde un plano teórico-epistemológico y metodológico-pedagógico.

Para poder trabajar desde esta concepción, debemos contar con un lenguaje y una axiomática que resulte del entendimiento, lograda desde el consenso. De este modo se facilitará la comunicación hermenéutica necesaria para poder desocultar cuestiones también a nivel simbólico y de significados, a fin de no caer en un mero aglutinamiento disciplinar. Esto implicará además, en el plano pedagógico, no sólo una reorganización de los contenidos curriculares, sino también de un profundo cambio en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en las relaciones pedagógicas y en las instituciones educativas de nivel Superior y Universitario.

Requiere de un modo de pensar y actuar que favorezca la integración de distintos puntos de vista para la resolución de las problemáticas que el mundo actual plantea. Deberá estar sometida permanentemente a un análisis crítico-reflexivo, periódico y colectivo por parte de los equipos docentes, de investigadores e institucionales, en constante retroalimentación, para valorar logros y dificultades (META-EVALUACIÓN).

Hoy el hombre se enfrenta a muchos desafíos y también a muchos

problemas que demandan una resolución con la misma inmediatez, a como se nos presentan y ello requiere generalmente soluciones interdisciplinarias, a la luz de los nuevos paradigmas que se están gestando y algunos consolidando a final de este segundo milenio. Las nuevas tecnologías y el acelerado proceso de globalización que desde los centros de poder mundial están dominando, pretenden imponer un modelo ciberplanetario y cibercultural, donde cada vez más se desdibujan las fronteras y se pierden las identidades, como co-producción de espectáculos de multimedia. (Canclini, N: 1997)

Nuestra intención desde la cátedra es movilizar este aporte, al campo de la comunicación y las culturas, desde una postura problematizadora pero a la vez cooperativa y solidaria.

La Antropología: una ciencia social.
Su surgimiento

La Antropología Científica surge en la segunda mitad del Siglo XIX. Ha sido considerada por numerosos autores en el ámbito del trabajo científico, por tener grandes aspiraciones: una ciencia imperialista.

Lo cierto es que esta Ciencia Social que estudia al hombre en su vivir social, como un muy particular tipo de animal y como productor de cultura, hunde sus raíces en el Humanismo según Levi-Strauss.

Su metodología ha sido tradicionalmente inductivista y empirista,

siendo esto un obstáculo en el avance científico de la disciplina ya que las leyes sociales no pueden hallarse a nivel del comportamiento, acordando con Popper que el conocimiento no comienza por percepciones u observaciones o con la recopilación de datos o de hechos sino con problemas.

Si bien durante los Siglos XV al XVIII la Antropología estuvo fuertemente connotada por la tradición humanista y considerando que la ciencia no es autónoma, no vamos a restringirnos puramente al campo científico, sino que es importante tener en cuenta las condiciones socio-históricas de la producción de este conocimiento.

Este proceder funcionará como una vigilancia epistemológica ya que el surgimiento, desarrollo y decadencia del sistema teórico ocurre en situaciones concretas o sea que están siempre permeadas por la totalidad de la vida social.

Del descubrimiento de la existencia del hombre americano "otro diferente" (1492) a la propuesta teórica de Carlos Darwin (1859) pasaron casi tres siglos. Nos preguntamos, entonces ¿por qué recién a partir de las postrimerías del siglo XIX, prácticamente coincidiendo con sus escritos, la Antropología es considerada una ciencia?

El hilo conductor de numerosas investigaciones fue el proceso de evolución, sustentado por la idea de serie natural, tratando de ordenar las formas vivas, sosteniendo algunos un naturalismo antireaccionista y la idea de progreso indefinido, que va desde

las formas más simples a las más complejas y una tendencia a la unidireccionalidad, lo que Darwin explica mediante las nociones de supervivencia y selección natural.

Desde 1830 el concepto de evolución está presente y se discute en todos los ámbitos científicos dando lugar a propuestas teóricas planteadas en Inglaterra por Spencer (filósofo social) y C. Darwin (biólogo) a través de sus respectivas obras, la *Estática Social* (1850) y *El origen de las Especies* (1859).

Ya en las especulaciones teóricas de los pensadores europeos del siglo anterior aparece la idea de evolución aplicada a la interpretación de hechos sociales. Montesquieu, Saint Simon, Adam Smith y Hume entre otros fueron los sostenedores por supuesto, dando unidad –junto al positivismo– al pensamiento del Siglo XIX¹.

Pero la teoría evolucionista alcanza su máximo reconocimiento dentro de la comunidad científica, a partir de que Darwin publica en 1871 “*El origen del Hombre*”, obra esperada por la ciencia de la época, no significando esto que con anterioridad no se plantearan diversas explicaciones a la diferencia y a las similitudes entre los distintos grupos humanos.

Es un norteamericano, Lewis Morgan, quien en 1877 intenta trazar un esquema general de la evolución de la sociedad humana, sosteniendo que la misma había pasado por los estadios de salvajismo, barbarie y civilización –con diferentes etapas cada uno de ellos–, vinculados entre sí por

una secuencia de progreso natural y necesario.

Este esquema planteado en su obra “*La sociedad primitiva*” sostiene que el paso de un estadio a otro está dado por la presencia de inventos o descubrimientos.

Es necesario aclarar, que al igual que Darwin y toda la ciencia del Siglo XIX, se sostienen en un planteo esencialmente etnocéntrico, demostrando la superioridad del hombre blanco y europeo y la civilización de Occidente.

Este etnocentrismo, reflejado en las concepciones teóricas, en el terreno político hizo posible la expoliación y destrucción de los “pueblos primitivos” en nombre de la superioridad de occidente, convirtiéndose así en una perversión particularista del imperativo romántico de recuperación de los valores del hombre blanco y de su civilización.

El origen del Hombre en la Teoría Evolucionista

A lo largo de la historia todas las sociedades y todos los hombres se preguntaron por sus orígenes. Las respuestas han sido diversas. La filosofía, la doctrina religiosa y la ciencia trataron de responder a este interrogante.

El hombre americano podía ser contemplado como habiendo sido desprovisto de la gracia divina y la revelación de Cristo pero que a la vez ofrecía una imagen que evocaba reminiscencias bíblicas.

Su existencia –no prevista por los europeos– y su aparición repentina, verificaba y desmentía al unísono el divino mensaje. La pureza de corazón, su relación con la naturaleza, la generosidad del ambiente tropical y el desprecio por las complicaciones modernas, si bien hacían recordar la vida en el paraíso terrenal, producían el aterrador efecto contrario al suscitar la reflexión acerca del propio lugar (del europeo) en y fuera del paraíso.

Por primera vez el hombre europeo cristiano, no estuvo solo rodeado de paganos.

La reflexión acerca de la condición humana ha formado parte de la cultura occidental desde sus albores y si nos referimos al objeto de estudio de la Antropología vemos que no es otro que el Hombre como ser genérico.

Justamente es este objeto de estudio lo que la Antropología comparte con las humanidades clásicas, no así los métodos y las teorías científicas. Pero, también se sostiene que para que haya Antropología no es suficiente una reflexión filosófica acerca del hombre en cuanto a ser genérico. Este muy particular tipo de animal, es un ser social, productor de cultura.

La Antropología no rechaza las reflexiones filosóficas; sí plantea elaborar teorías acerca del origen del hombre a partir de la aplicación de un método científico.

Darwin y su teoría evolucionista suministraban en la segunda mitad del siglo XIX una interpretación global de la historia biológica, dentro

de la cual los documentos relativos al hombre hasta entonces recogidos en forma dispersa podrían encontrar un lugar adecuado y recibir plena significación.

Por lo hasta aquí planteado la ciencia buscó el conocimiento del origen del hombre trabajando sobre datos comprobables que posibilitarían la generación de explicaciones científicas.

Pero para poder explicar los orígenes no debemos olvidar el lugar que la teoría aristotélica dio al hombre dentro del sistema general del Universo. Esto amerita un trabajo para correrlo de la posición de superioridad ante otro ser viviente y considerarlo como otra forma más de vida.

Desde los planteos de la Antropología Científica, ubicar en tiempo y espacio los orígenes de la humanidad, implica preguntarnos primero qué es el hombre.

Esta pregunta está contestada: es un ser biológico que vive en sociedad y es participe de una cultura, pudiendo ubicar su aparición en el tiempo y espacio cuando los datos empíricos lo demuestran. Pero, la explicación última se dará cuando se pueda contestar a la pregunta de cuándo, dónde y cómo surge la vida.

Este planteo de Darwin se constituye en el punto más delicado de su teoría, por eso durante mucho tiempo trató de mantener un bajo nivel de compromiso con esta respuesta.

Frente al creacionismo, el evolucionismo hacía una propuesta que cambiaba la visión teocéntrica por otra visión antropocéntrica.

De prestado pero un método al fin:
el de las ciencias naturales

“Para las llamadas Ciencias Naturales no va más allá del Renacimiento el punto de arranque de un proceso rápido, colectivo y acumulativo que en pocos siglos produjo en el mundo occidental un avance mucho mayor que en toda la historia anterior del hombre”. (Verón, E.: 69, pág. 217).

Con las Ciencias Sociales que algunos han llamado “Ciencias de la Cultura” ocurre algo parecido salvo que el tiempo histórico es todavía mucho más breve. Casi contemporáneo” (Verón op. cit.).

El etnólogo dentro o fuera de determinada cultura toma instrumentos no necesariamente pertenecientes a las Ciencias Humanas, sino que a veces son los utilizados por las Ciencias Naturales y Sociales.

Es importante reconocer que si bien la Antropología utiliza el método de las Ciencias Naturales, el modelo de perfección y su rigurosidad científica (Siglo XIX) lo constituyó la Física Newtoniana.

Justamente la originalidad de la Antropología radica en el hecho de que siendo, como es por hipótesis una ciencia humana, no se puede permitir ser aislada de las Ciencias Naturales con la que comparte el uso de uno o varios métodos.

Su metodología ha sido tradicionalmente inductivista y empirista.

La tesis fundamental del empirismo es que los universales o leyes que los

antropólogos debieron tratar de descubrir se hallan a nivel empírico, en el nivel del comportamiento.

Esta metodología ha sido un obstáculo en el avance científico de nuestra disciplina, ya que las leyes sociales no pueden hallarse en el nivel del comportamiento porque éste es una síntesis de múltiples determinaciones, y en todo caso, sólo puede expresar dichas leyes de una forma parcial y distorsionada.

Esta particularidad epistemológica de nuestra disciplina se explica por haberse desarrollado en sus comienzos como una ciencia natural de las sociedades humanas. Así, el antropólogo, ante la comunidad nativa se planteaba la descripción y clasificación de los objetos extraños que se presentaban ante su observación.

Su objeto de estudio, el hombre, ya era la preocupación de los pensadores humanistas pero sólo cuando aparece un “otro” no pensado, ni conocido comienza a recorrerse un camino hacia la ciencia del hombre.

Es la Antropología clásica la que configura, a lo largo de su historia la pretensión de estudiar totalidades.

Su unidad de análisis –la pequeña comunidad nativa “aislada”– en situación colonial favorece este objetivo; las características fundamentales de este período están vinculadas a la afirmación de lo presente, lo estático, lo normativo y lo ahistórico. La antropología en dicho período ha encontrado en las sociedades exteriores a la sociedad occidental su terreno de aplicación.

El trabajo de campo, es decir, la presencia del antropólogo conviviendo y descubriendo al grupo, constituye el método para el estudio de estas sociedades. Método que aún identifica a la práctica antropológica.

Definiendo lo que fue el período clásico aparece la crítica; surgen nuevos paradigmas y la práctica debe ser referida a los paradigmas y estrategias de cada investigación, los que dependen de ideas básicas en torno a la pertinencia de la ciencia para la experiencia humana. A partir de los años 50 comienza la verdadera impugnación de la Antropología Clásica.

Pero la destrucción del mundo colonial producto de las largas luchas de los pueblos oprimidos que había comenzado en el caso de África en el siglo XV, se extiende por cuatro siglos. Esta resistencia dio como resultado los primeros movimientos de liberación nacional que han marcado la posterior constitución de los estados.

La ciencia oficial recién a partir de la segunda Guerra Mundial reconoce esta situación.

El final de la guerra supuso descubrir el subdesarrollo, el colonialismo, la dependencia a medida que los países centrales se quedaban sin colonias.

A partir de estos planteos se opera una transformación en la matriz teórica y esto lleva a abordar al objeto de estudio desde perspectivas diferentes.

La función esencial de la descolonización es incluir nuevamente en la historia a las sociedades colonizadas como autónomas, crear la necesidad de reestructurar el saber. La antropología re-

descubre la Historia, y es a la luz de un mundo que se descoloniza, como un campesino o un indígena son considerados seres históricos sociales.

A partir de aquí el método de la Antropología propenderá a una revalorización de lo vivido, de los valores profundos de la cultura. Comprensión del sentido de esas sociedades hecha por sus propios miembros. Distintas reflexiones científicas llevan a los antropólogos y a sus sociedades a pensarse a sí mismos como sujetos y a establecer nuevas posibilidades.

Dentro de esta nueva forma de pensar a la antropología se incluye la reintroducción de las sociedades del tercer mundo en la historia, construyéndose a partir de aquí un nuevo saber antropológico, priorizando las diferencias históricas entre las sociedades humanas, incluidas sus problemáticas.

Lo cierto es, y para concluir este tema, que en distintos momentos históricos la Antropología ha tenido relaciones carnales con otras ciencias.

Como señaláramos, la Antropología evolucionista nace emparentada en método, teoría y objeto con las ciencias naturales. Una vez consolidada la Revolución Industrial hace sentir sus coletazos en el pensamiento antropológico a partir del análisis científico de Marx que con su teoría acerca de las clases y planteando como base la estructura económica, acerca a nuestra ciencia a la economía y a la historia.

La psicología experimental, vinculada a las ciencias naturales, encuentra también en el campo psicológico un planteo relacionado con la psiquiatría.

Desprendida de la psicología y la anatomía y ya no en el terreno de los experimentos, S. Freud, a partir de datos obtenidos de *Tótem y Tabú*, demuestra cómo mecanismos psicológicos elementales e “irracionales” revelados en la conducta de los clanes totémicos australianos se alojaban en el inconsciente de los más civilizados miembros de la sociedad industrial.

A fines del siglo XIX se gesta en este contexto la psiquiatría, marcada también por las ciencias Biológicas. Pero recién en 1895 Freud en colaboración con Breuer en “Los estudios sobre la histeria” instala la presencia del psicoanálisis.

Ferdinand de Saussure (1916) sorprende al mundo académico con los borradores de sus clases que publica en el curso de lingüística general.

Lo cierto es que en el trayecto del siglo XIX al XX se dieron pasos definitivos para el posterior recorrido de la sociología, la psicología, la lingüística y la antropología que están marcadas por los escritos de Morgan, Tylor, Durkheim, Freud y Saussure.

Con la sociología, la antropología comparte hoy el estudio de las sociedades complejas a partir de que un hecho histórico –el proceso de descolonización– nos acerca a su campo: las sociedades industrializadas.

La lingüística antropológica ya desde sus primeros pasos comparte con la postura de Saussure algunas propuestas, fundamentalmente las cuestiones que tienen que ver con la arbitrariedad del signo lingüístico, las categorías de sincronía y dia-

cronía, el análisis de la lengua como expresión de los distintos pueblos.

Lo cierto es que parafraseando a Christian Ferrer concluimos diciendo que se debe crear la posibilidad de romper las estructuras cerradas de materias y disciplinas. Abordar los problemas sociales a partir de plantearnos problemáticas, a partir de romper con compartimentos estancos para construir un espacio interdisciplinar.

Reflexiones Finales

Frente a este desafío nos preguntamos:

- Cómo pensar en el etnocidio sin bucear en la constitución de los Estados y sus prácticas homogeneizadoras.

- Cómo entender la cultura sin relacionarla con la comunicación, los procesos de socialización y enculturación.

- Cómo establecer la relación entre naturaleza y cultura sin pensar la cultura como producto de la apropiación y transformación de la naturaleza por el hombre.

- Cómo podríamos reflexionar acerca del genocidio sin relacionarlo con la justicia, en nuestro caso con un significante que impregna nuestra cultura, los desaparecidos.

- Hagamos historia y esta categoría –genocidio– nos remite a Nürenberg: juicio y castigo por la destrucción del otro; en nuestro país: juicio, indulto, obediencia debida.

- Qué decir de la “locura” que la psiquiatría esconde detrás de los muros estigmatizando y excluyendo a quienes padecen

- La educación qué es sino una práctica social.

Esta mirada nos compromete a:

- Recuperar al interior de la cátedra esta misma propuesta que nos convoca, “la disponibilidad interdisciplinar” y como tal entenderla en términos de proyección de conocimientos, partiendo de enfoques disciplinares que coadyuvan a formalizar un corpus teórico propio de este hacer metodológico-pedagógico-académico.

- Romper la dicotomía teoría-práctica hacia la implementación de una verdadera praxis que intente articular práctica-teoría-práctica.

Para eso:

- Partimos de entender a las nuevas tecnologías mediáticas como una herramienta más, que habilite espacios de conocimiento por fuera de una instancia de exclusión-inclusión; contemple lo social en términos de respeto por la diversidad y recupere a los sujetos en su heterogeneidad.

- No adherimos a una lectura social en términos de “globalización”, porque entendemos en la misma una pérdida identitaria, que deconstruye al sujeto diverso como tal y que bajo consignas totalizadoras genera un espacio iatrogénico de identidad colectiva, que no hace más que transformar las identidades socioculturales en campos de “unos y otros” diferenciados en escalas de exclusión, degradación, reeditando y recreando bajo nuevas presen-

taciones, posturas xenófobas y racistas.

Entendemos que desde el lugar de la Antropología y desde sus enfoques debemos operar cuidadosamente lo mediático, operacionalizar esta herramienta, en un estricto sentido como tal, sin que de ella se desprenda un espacio de jerarquización del saber. Nuestro compromiso en esta Universidad y en esta Escuela de Comunicación, se andamia en reflexiones que anudan la práctica docente, también a un espacio de formación, mediado por la sustancia ideológica, que nos lleva a pensar qué profesionales deseamos formar, privilegiando en esto no el saber acumulado, sino el saber productivo y con él las herramientas que serán un aporte, no su base de sustentación.

Lo global mantiene a lo diverso; el desafío está en interpretar e interpelar ese espacio como un campo de saberes, sin perder la visión de que quienes lo constituyen son sujetos.

Bibliografía

- BENOIST, L.: La interdisciplinariedad en las Ciencias Sociales. Ed. TECNOS.
- CORDON, F.: Sobre biología evolucionista. Ed. Península- Barcelona 1979.
- CULLEN, C.: Interdisciplinariedad . Curso de Posgrado - Escuela de Graduados de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Rosario 1998. (Autores varios).
- GADAMER, H.: Verdad y método. Ed. Siguemil, Salamanca.
- GOULD, S.J.: El camino de en medio de Darwin. Ed. Orbis Hispamérica, 1988.
- HARRIS, Marvin: El desarrollo de la teoría Antropológica. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1975.
- HEINZ, H.: Discipline e Interdisciplinamité. En OCDE-CERI.

KANT, E.: Historia y teoría del cielo. Ed. Lautaro. Bs.As.

MÁRQUEZ, D. (comp.): Interdisciplinariedad en la Investigación y la Docencia. (pp. 107-124). En Investigación, Ciencia y Sociedad. E. (comp.): Sobrino. Ed. Humanitas, Bs. As. 1990.

PALMADE, G.: Interdisciplinariedad e Ideología. De Narcea, Madrid.

SAMAJA, J.: Elementos para una teoría de la investigación científica. Eudeba. Bs.As.

VERON, E.: "El surgimiento de las Ciencias Sociales". CEAL, Bs. As., 1969. Colección Historia Documental del siglo XX, N° 48.

Nota

1. Recordemos la noción de progreso contenida tanto en planteos aristotélicos como bíblicos.